

LA MEMORIA DE LA URBE EN LA VOZ DE SU GENTE

WAYKU

LA MEMORIA DE LA URBE EN LA VOZ DE SU GENTE

WAYKU



Fundación
Museos
de la Ciudad

Equipo de Investigación y Producción WAYKU

Ana Rodríguez
Ruth Uriña
Raquel Arízaga
Eduardo Carrera
Ernesto Salazar
Patricio Feijóo
Betty Salazar
Carlos Hidalgo
Estefanía Jácome
Henar Díez
Cecilia Vallejo
Gabriela Cabrera
Ivis Jhonson
Elena de Oletza
Alejandro Cevallos
Anahí Macaroff
Luis Herrera
Lenin Santacruz
Pablo Ayala

Marco León
Pablo Ortiz
Ana Serrano
Melanie Bizet
Natalia Espinoza
Andrés Barriga
Vinicio Cóndor
Fabiano Cueva
Francisco Suárez
Alejandra Santillana
Kathrin Hopfgartner
Sandra Chanca
Valeria Galarza
Manuel Lechón
Ana Serrano
Luis Espín
Brenda Vega
Fernanda Aldaz
Any Castillo

Armando Yáñez
Wilson Ruiz
Cecilia Ponce
Nadia Buitrón
Patricio Estévez
Andrea Moreno
Paulina Vega
Valeria Coronel
David Gómez
Samuel Fierro

Agradecimiento especial

Alfonso Ortiz Crespo
Comuna La Toglla
Comuna Santa Clara de San Millán
Frente de Defensa Mercado San Roque
Vecinos 24 de Mayo

WAYKU

El eje urbano del Bulevar 24 de Mayo -que va desde la quebrada de Jerusalem hasta San Roque, pasando por el Cumandá- nos interpela y nos pregunta por la memoria de la ciudad. En el marco de esta exposición, la ciudad y la memoria construyen una representación de algunos barrios del centro histórico, esos que están mirando hacia el sur, o en la falda del Panecillo, o en la estribación de la Cima de la Libertad. El barrio de San Roque, la quebrada, -que da el nombre a la exposición **WAYKU** que significa “quebrada” en voz quichua-, el playón de la Marín, San Sebastián, la Loma Grande, son lugares llenos de memoria y significados, son barrios habitados y vivos. Pero sobre todo podemos decir que la exposición entiende el eje geográfico de la 24 de Mayo como una forma específica de organización socio-territorial en el distrito metropolitano. Esa forma específica puede alojar, como un prisma de tiempos históricos y políticas públicas, las luchas sociales más significativas de la ciudad, aun cuando muchas de ellas sigan siendo invisibilizadas. La 24 es el lugar donde se niega la quebrada rellenándola, donde se construye un “bulevar” y no una calle, donde se ubica a trabajadores y obreros desde inicios del siglo XX, donde se establece un centro católico obrero y un teatro obrero, donde se reproduce la venta de plaza y donde se controla el trabajo informal urbano que pulula como en toda frontera, en donde se reproduce la organización social y la lucha en condiciones de asociatividad obrera, de informalidad organizada, de migración laboral, de formas extremas de exclusión, en el horizonte de las identidades culturales diversas que protagonizan esas luchas.

La exposición cuenta con cinco ejes: en el **Mercado de San Roque**, las **Luchas Sociales** de la ciudad de Quito, la historia de las **Comunas**, las memorias del **Cumandá** y el **antiguo terminal terrestre**, y los usos del espacio público en la **24 de Mayo**, componen el relato de **WAYKU**.

Cómo no pensar en este territorio cuando nos preguntamos por la relación cultura-ciudad-urbanismo-organización-barrio. Cómo no entender, a pesar de la arremetida mediática de una imagen turística higienista y moderna, que los barrios y el mercado son espacios de disputa por las condiciones históricas de intervenciones urbanas no participativas, no negociadas, no dialogadas.

Así, esta exposición invita a pensar en el rol metabólico del mercado de San Roque ligado a su situación central en la ciudad, en la unión del sur y el norte, a reflexionar sobre las políticas públicas de construcción del espacio público, sobre la memoria y la identidad diversa de los barrios, sobre las relaciones campo – ciudad, en una urbe repleta de poblaciones migrantes indígenas, en el sentido del mestizaje en esas condiciones de semi-ruralidad, a las tensiones por la presión inmobiliaria, a las comunas no como problemas sino como horizontes de sentido a la ciudad actual, presionada y sistemáticamente gentrificada, como modelos de construcción de lo común y de desarrollo de la propiedad colectiva y el derecho a la vivienda.

Pensamos en **WAYKU**, revalorizamos la quebrada, resignificamos el espacio público y común, hacemos ciudad desde la crítica, despertamos reacciones y entablamos diálogos, nos auto-convocamos a la participación y a la cooperación social, desde un gesto colectivo y un encadenamiento simbólico.



ÍNDICE

ii v d i c e



♦ El mercado de San Roque	06
♦ Luchas Sociales	16
♦ Comunas Ancestrales en Quito	28
♦ 24 de Mayo	40
♦ La memoria del Cumandá	56



EL MERCADO DE SAN ROQUE: BREVE HISTORIA Y MEMORIA DEL PRESENTE

Esta es la historia de las trayectorias de comerciantes, vivanderos, artesanos y artesanas, por las calles, plazas y mercados de la ciudad dentro de un largo proceso de reordenamiento y reubicaciones del comercio popular.

Los mercados de la ciudad de Quito aparecieron para “organizar” las ventas en las plazas y calles de la ciudad. Con este fin, a finales del siglo XIX, en 1893, se construyó el primer mercado cubierto, el de San Francisco, que marcó un hito con su modelo de mercado cerrado y su estructura.

Todavía a finales del siglo XIX Quito era una ciudad con importante actividad artesanal, y comercial, con fuertes disputas étnicas al tiempo que se impulsaba un proceso de modernización de la ciudad caracterizado por el ordenamiento de espacios y separación de clases y etnias.

A partir de ese momento, en las primeras décadas del siglo XX, se adecúan diversos espacios y mercadillos para la venta y abastecimiento de productos que generan un contraste con la venta en las calles y plazas de la ciudad.

La oleada modernizadora implicó una gran inversión en infraestructura de la que emergen mercados como el de Santa Clara, Central, San Juan, la Floresta y San Roque. El primer Mercado San Roque, fue inaugurado el 8 de noviembre de 1951 frente la iglesia de San Roque en las calles Chimborazo y Rocafuerte, con el fin no solo de ser un centro de distribución de alimentos y servicios, sino también de reorganizar el comercio popular ubicado en ciertos sectores del centro, como La Ermita y calles y rellenos del sector.

Así los medios de comunicación recibieron con gran entusiasmo la llegada de los mercados modernos que marcaban un nuevo momento, como importantes ejes de comercialización de productos para la ciudad.

Estos mercados buscaban controlar y reorganizar el comercio informal y las ventas al aire libre en ciertas plazas y calles del centro de la ciudad. Por ejemplo algunos comerciantes de artículos varios, muebles y baratijas de la 24 de mayo son reubicados en el mercado provisional de San Blas en la misma década de los 50, aunque las ventas en la calle 24 de mayo se reactivaran posteriormente.

Al echar un vistazo en el recorrido de los mercados observamos cómo este paulatino proceso de reorganización del espacio público también ha sido un proceso de pérdida, pues el ordenamiento ha dejado de lado ciertas formas de relacionarse, caracterizadas por el regateo, el encuentro, los espacios de conversación, que son parte del “hacer mercado”. En ese contexto, la presencia indígena, mestiza y afrodescendiente configura en una amplia red de saberes y relaciones sociales interculturales.

El 10 de agosto de 1981, el Mercado San Roque es reubicado al barrio del mismo nombre, sobre la avenida occidental y 24 de mayo, en el sector del ex colegio Central Técnico. La estructura del viejo colegio central técnico (antigua Escuela de Artes y Oficios) sería uno de los lugares ocupados para el comercio, que más tarde se extendería a las calles Loja y Cumandá.

Nuevamente, la infraestructura del nuevo mercado fue construida con los mismos objetivos que el primero. Por un lado como un centro de distribución de productos mixtos, mayorista y minorista para la ciudad, y por otro, el nuevo mercado era una pieza clave en el proceso de reorganización de ciertas ventas informales, en espacial del centro, como las calles 24 de mayo, Chimborazo, Cuenca y Rocafuerte.

El colegio Central técnico fue trasladado al norte de Quito aproximadamente a finales de la década del 70, abandonando la infraestructura tradicional de la antigua Escuela de Artes y Oficios. Es ahí, en la parte posterior, donde fue edificado el actual mercado San Roque.

En las canchas se ubicaron vendedores de diversos tipos y se construyeron casetas para los puestos de trabajo. En la parte frontal del mercado donde funcionaba la antigua escuela de artes y oficios, se adecuó una plataforma para frutas. Posteriormente una parte del espacio es tomada, por gestión de un grupo de comerciantes indígenas para la creación de una guardería y finalmente para la gestión de la Escuela intercultural CEDEIB-Q.

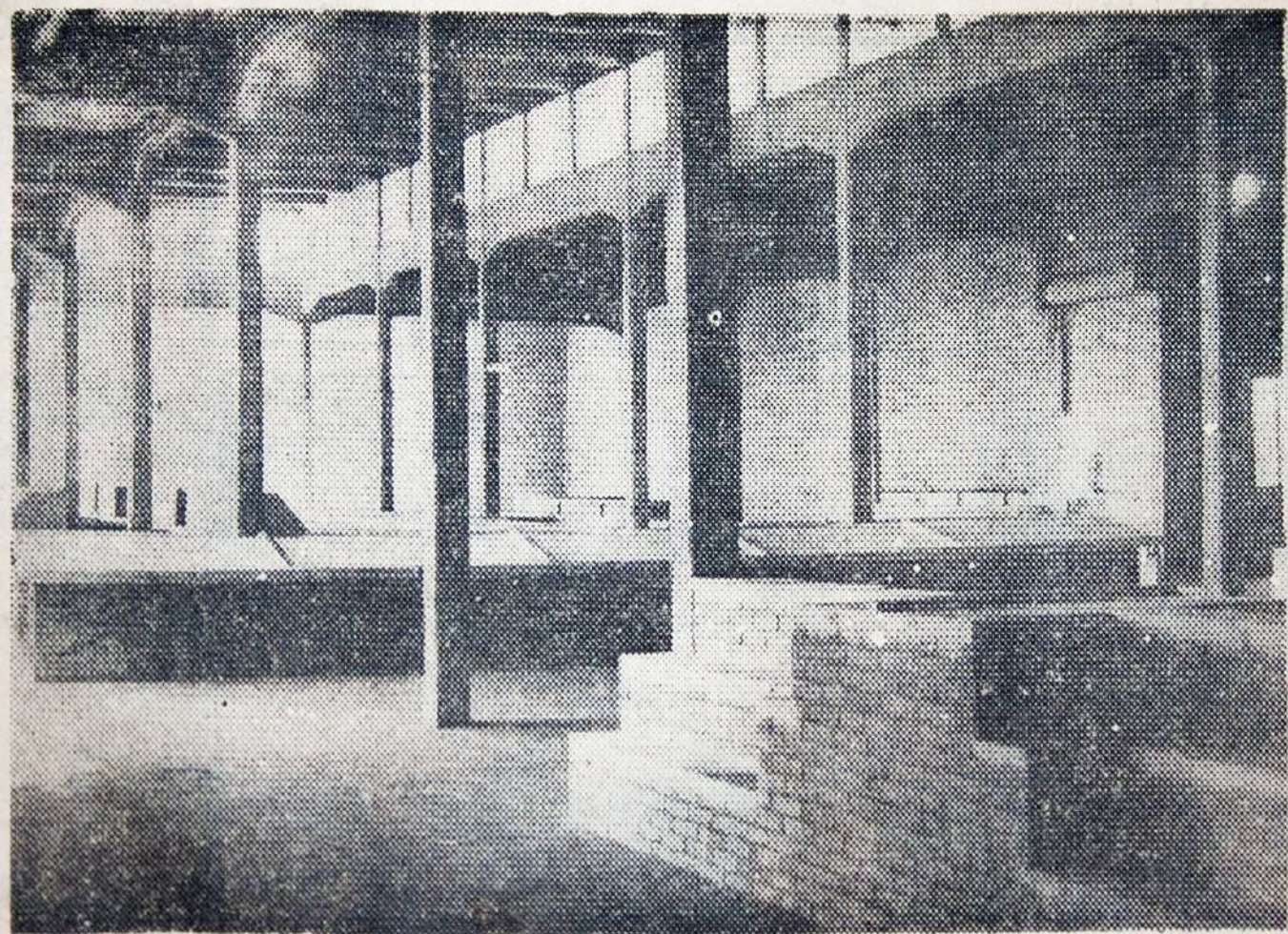
Entrada la década de los 90, se desatan algunas problemáticas con el mercado. Quedan atrás los elogios descritos de los primeros mercados modernos de los 50, abriendo paso a un proceso de estigmatización de frente a las problemáticas de tráfico, caos e inseguridad generada en el sector. A lo largo de la década e incluso en estos últimos 20 años pueden leerse diversos titulares que ubican al mercado San Roque como pieza clave en los problemas de un centro histórico que quiere volcarse a un nuevo turismo transnacional o de lujo, a veces en detrimento de la gente que vive en sus barrios, lo cual muestra que el turismo podría ser solo un pretexto para una nueva presión inmobiliaria, la que por excelencia recoge los excesos de liquidez del capital, fenómeno que hemos visto ya gentrificar varios centros históricos en América y Europa.

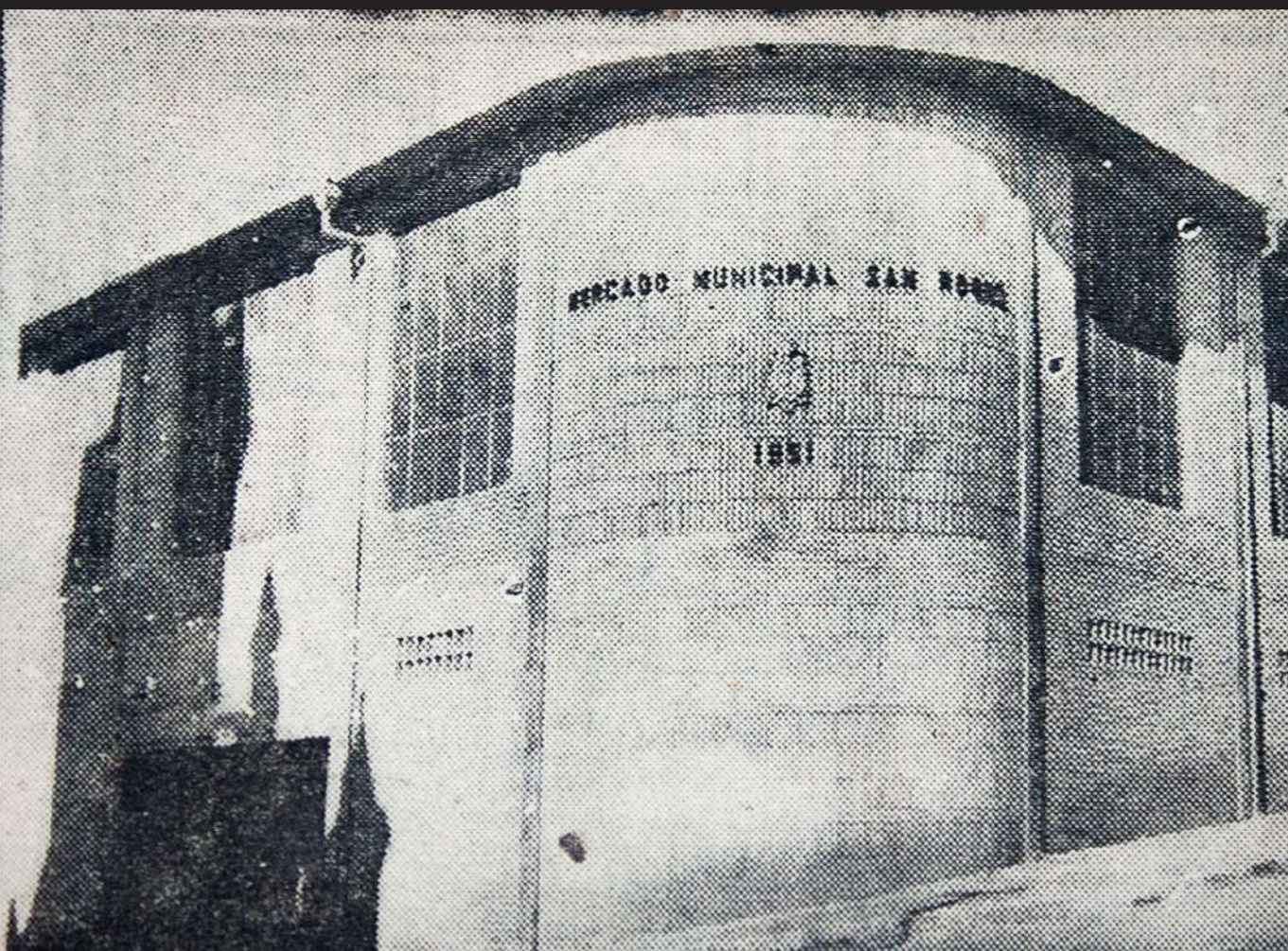
Como vemos el actual mercado de San Roque, es producto de una disputa histórica por la reorganización del espacio público y sus usos. Como vínculo económico y social entre el campo y la ciudad, este como otros mercados, ha concentrado un cúmulo de prácticas y saberes, pero también como parte de los procesos de reorganización es portador de históricos conflictos aún por resolver. La última década abre un espacio de posibilidades para repensar los modos de generar las condiciones para su permanencia: una intervención integral del sector en términos de movilidad, seguridad, planta de procesamiento de desechos, espacio público, educación intercultural entre otros aspectos sería necesaria.

Los procesos de auto-gestión y organización interna en el mercado, generadores de empleo y sostén de diversas economías populares representan la “otra cara” del mercado en el desarrollo de la ciudad. En ese proceso, los trabajadores del mercado se han reconocido diversos: comerciantes sí, mayoristas y minoristas de distintos giros (frutas, verduras, carnes, granos, muebles, ropa, oficios) pero también desgranadoras, cargadores, rodeadoras, transportistas, etc.

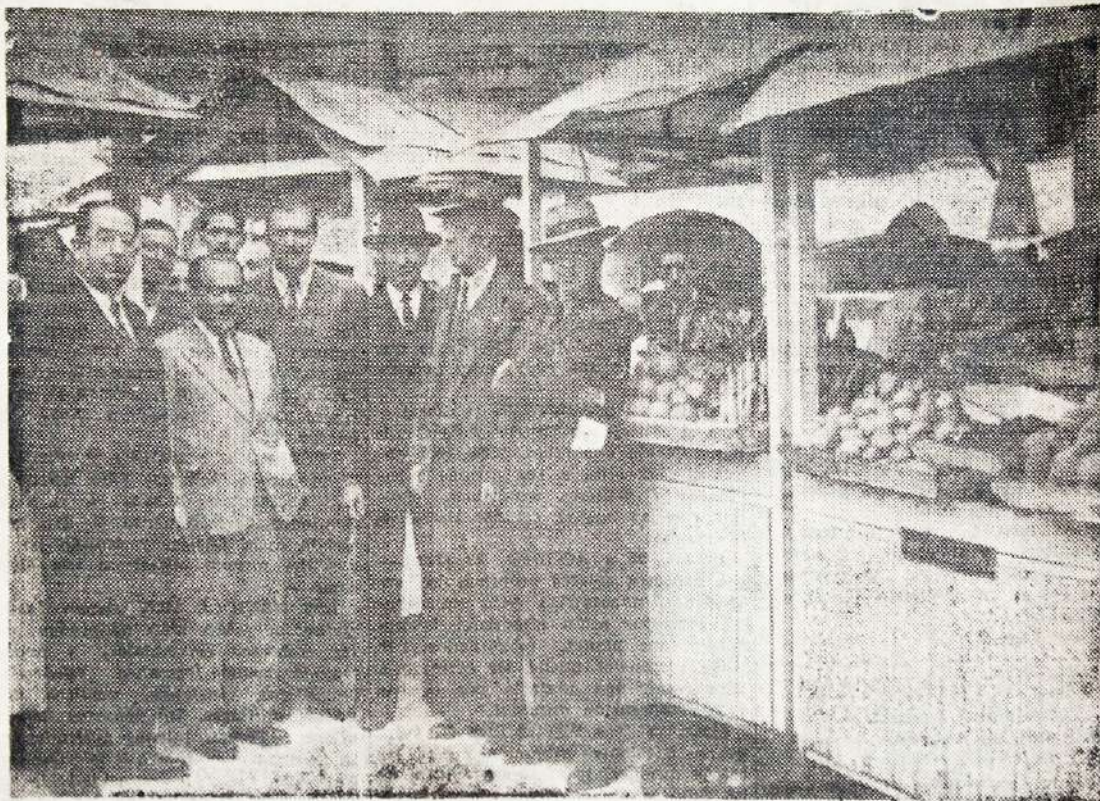
Repensar las trayectorias de los mercados, y observar también su paulatino proceso de desaparición, nos plantea una cuestión clave para la vida social y cultural de la ciudad ¿Hacia dónde se dirige el avance del orden y la estandarización que proponen el modelo de los supermercados y centros comerciales? ¿la práctica cultural ancestral e histórica de la “plaza” de comercio, oficios e intercambios, que sobrevive en San Roque, no es un patrimonio cultural y social que debemos conservar?

De todas maneras, las relaciones metabólicas del mercado de San Roque con todos los barrios de la ciudad, en el centro, sur, norte y laderas, en cuestión de aprovisionamiento de tiendas y de otros mercados de escala barrial, es fundamental a la calidad de vida de la ciudad.





Hermosa fachada e interiores del moderno mercado de San Roque, un día antes de su inauguración en el año de 1951. Diario Ultimas Noticias, Quito, 17 de noviembre de 1951.



Una vista de la inauguración del mercado provisional de San Blas, que colocó sus puestos en la Plaza Belmonte. Las personas que perdieron sus casetas por el incendio, pueden nuevamente trabajar.

Diario El Comercio, Quito, 05 de noviembre de 1950.



Mercado informal, Plaza Santa Clara,
calles Cuenca y Rocafuerte, Quito, 2003.





Nodo San Roque, Exposición WAYKU, Parque Urbano Qmandá, Quito, 2014.

imaginar
cada de
ROQUE



Visitante de Wayku leyendo el periódico del Mercado San Roque.

LUCHAS SOCIALES: LA CIUDAD COMO EL ESCENARIO DE LA RESISTENCIA Y LA REIVINDICACIÓN CIUDADANAS

De entre las múltiples lecturas de ciudad que propone la exposición Wayku, el nodo Luchas Sociales no obedece meramente al ámbito especializado de la historia como pudiera parecer, si bien en éste se hace un recorrido por episodios puntuales de la historia de Quito, es una lectura que plantea a la ciudad como escenario de lucha, mostrando el espacio público como un lugar en el cual se *ejercen* y también se *exigen* derechos, pero siempre plantea al espacio público como el testigo privilegiado de la voz ciudadana, cuando ésta quiere hacerse escuchar. La historia de la ciudad también es la historia de los conflictos, los levantamientos y de los innumerables logros históricos alcanzados por sus habitantes y su ejercicio de ciudadanía, voces muchas veces apagadas por la represión y la exclusión. Resulta una invitación a dejar de mirar la ciudad como un ente pasivo que sirve de mero fondo, es mirar a la ciudad desde la acción ciudadana, desde la resistencia. Al interior de nuestras ciudades latinoamericanas se ha generado, ya desde tiempos coloniales, la constitución de barrios separados. En la época colonial, existió un orden central que imputaba la separación entre la *República de indios* y la de españoles. Dicha separación se expresaba, en términos espaciales, estableciendo parroquias de indios en la periferia de las ciudades. Estos procesos de ordenamiento y exclusión terminaban por romperse y cuestionarse como expresión tanto de necesidades del mismo dominio colonial, como de la búsqueda de escape de los sectores subordinados. En la ciudad, individuos y grupos sociales se han visto históricamente en la necesidad de asumir diversidad de roles y de tomar un posicionamiento que se hace visible, con la fuerza requerida, únicamente en el espacio público, ya sea en enfrentamientos cuerpo a cuerpo o en la figura de medios de difusión o denuncia, como algunas hojas volantes de inicios de siglo que se muestran en el nodo y que en su día fueron esparcidos por toda la ciudad.

Así, calles y plazas se han convertido en el campo de batalla o en lugar de convocatoria, en trinchera segura y en podio desde donde se amplifica la voz de protesta. Quito, como ciudad capital, ha sido testigo de las profundas reformas socio-culturales e institucionales que trajo consigo el estado liberal en el Ecuador, como: igualdad ciudadana, educación pública y laica, separación de la Iglesia Católica del Estado, eliminación del concertaje, entre otras. Estos cambios ayudaron a definir un campo independiente de la política y a incorporar mecanismos de mediación entre el Estado y las diferentes clases sociales.

El Decreto Supremo Nº 5 expedido por el Gral. Eloy Alfaro a finales de 1895, por ejemplo, abrió a las mujeres el derecho a la Educación Superior. Con ello se llenaba un vacío en el marco constitucional del Estado que si bien no tuvo la contundencia necesaria en el plano social, la política de Alfaro de los pasos cortos, tuvo en la mujer una de las herramientas para lograr transformar el país. Prueba de la incorporación de la mujer al régimen liberal es su ocupación en los telégrafos nacionales, documentada en el nodo con imágenes y algunas epístolas que muestran la lucha social de las mujeres quiteñas.

Pero a pesar de los intentos por transformar el país, las elites liberales y conservadoras no reconocieron a los sectores populares ni como ciudadanos ni como sujetos políticos plenos, más bien acentuaron las separaciones concibiéndolos como individuos ligados directamente a su estatus, oficios y costumbres, y por extensión, se les otorgó su lugar espacial en la ciudad.

Ante el fracaso del orden, el progreso y la civilización del liberalismo; y el desenmascaramiento del régimen de privilegios, el liberalismo y el conservadurismo dieron paso a nuevas tendencias sociales y políticas de avanzada en la lucha social en donde se hacía fundamental la lucha común tanto

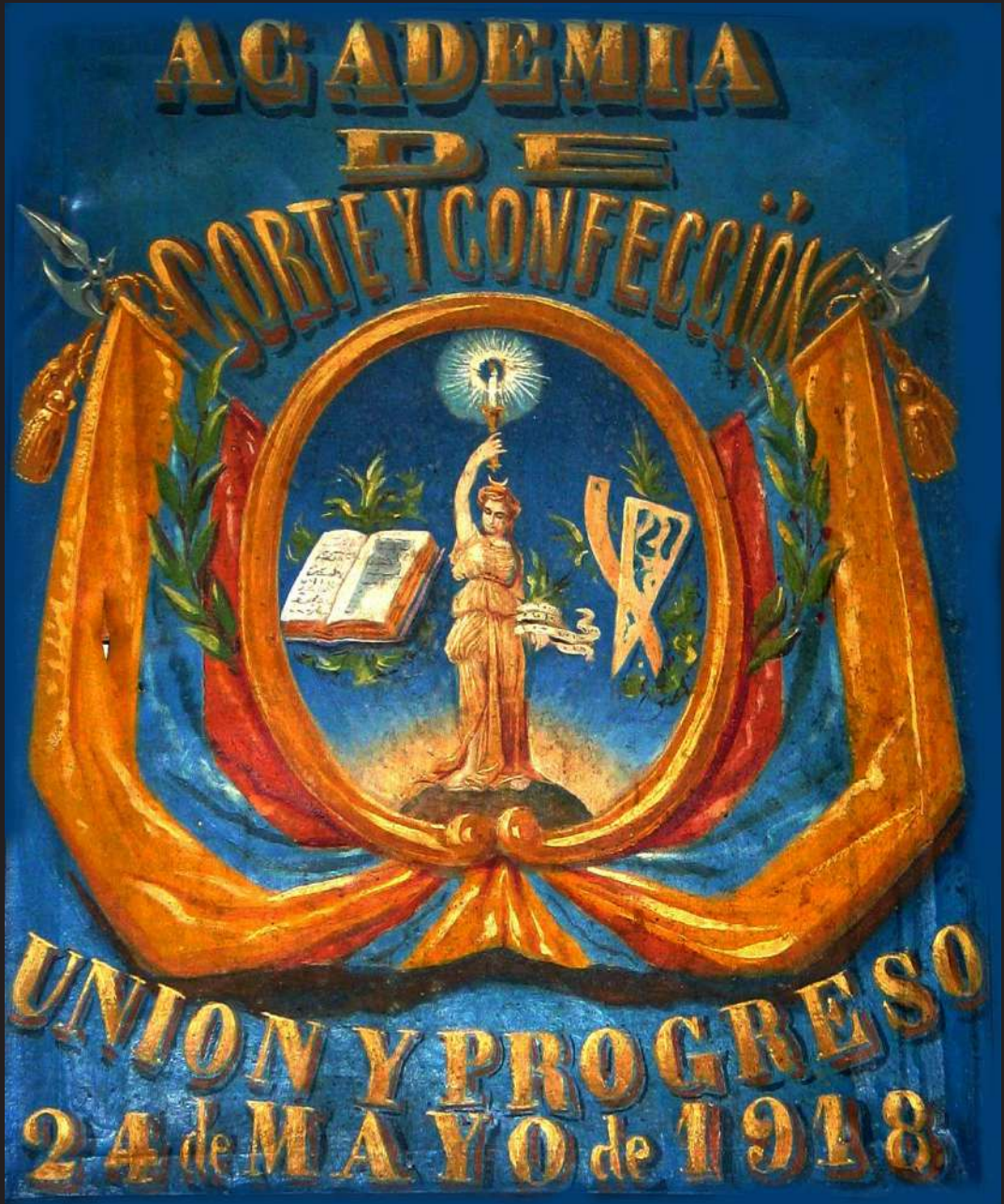
de los sectores populares urbanos como de las comunidades y los campesinos junto la clase media. Los partidos de izquierda renovaron el ideario político y plantearon la necesidad de la reforma agraria y campesina. Hechos que se muestran también en el nodo mediante archivos y fotografías históricas. Y fueron ellos quienes innovaron el campo de la política, al incorporar discursivamente y en diferentes prácticas, a amplios sectores sociales que venían movilizándose por su propia cuenta y que además contaban con todo un bagaje de luchas que tendían a la incorporación de las mayorías a la ciudadanía plena. El sindicalismo de izquierda estuvo volcado a la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores, el sostenimiento del Código del Trabajo (1938), didácticamente ilustrado en el nodo, y la legitimidad de la posesión de bienes comunes por parte de sindicatos rurales y comunidades indígenas.

La reflexión propuesta en Luchas Sociales gira alrededor de la ciudad como una arena cultural, sigue una línea discursiva que interpreta la urbe como el crisol en donde se cocina el cambio. Poner énfasis en las ciudades como fuentes o motores de cambio, no implica hacerlo desde la intelectualidad, la academia o la *alta cultura*, tampoco en reconstruir imágenes de la vida ciudadana a partir de los testimonios de viajeros, novelistas o cronistas, que ya se ha hecho bastante. Luchas Sociales apunta a mirar a la ciudad no en tanto descripta y analizada, sino en tanto vivida y testimoniada justamente por aquellos luchadores. Eventos puntuales como *La Guerra de los 4 días*, a finales de 1932 cuya enseñanza fue que “*no era posible tomarse el Estado por las armas*”, y había la necesidad de pactar y reformarse políticamente, o *La Gloriosa* (1944) en la cual Velasco Ibarra se convirtió en el representante del pueblo contra la oligarquía, con el apoyo de estudiantes, artesanos, trabajadores, sectores independientes, anarquistas, militantes y simpatizantes socialistas, son solamente dos de los casos de luchas ciudadanas desplegados a través de archivos. La ciudad se transforma entonces en el teatro; sus habitantes, en los actores. Estos últimos no han sido en la historia simples reporteros u observadores críticos, sino participantes comprometidos con cada fuente o recursos intelectuales y físicos a su disposición, para interpretar no la condición meramente urbana, sino la humana.

La historia de la urbe está vacía sin la historia de sus habitantes, quienes a lo largo de los siglos han protagonizado luchas emblemáticas que han tenido como escenario principal a la ciudad de Quito. Cuestiones como la expedición de la *Ley de Comunas* y la *organización indígena* o la incorporación del *voto femenino*, constituyen verdaderos hitos de las reivindicaciones ciudadanas que nos recuerdan nuestra responsabilidad y obligación para exigir nuestros derechos legítimos.



Trabajadoras y trabajadores de la Fábrica de Hilados y Tejidos San Jacinto, Los Chillos, 1930. Archivo Audiovisual Ministerio de Cultura y Patrimonio



Escudo de la Academia de Corte y Confección, 1918.



Publicidad para el ingenio de Jacinto Jijón y Caamaño, José Domingo Laso,
Monografía ilustrada de la Provincia de Pichincha, Quito, 1922.
Fondo de Ciencias Humanas Biblioteca Ministerio de Cultura y Patrimonio.



Cadáveres colocados en una de las calles de la ciudad de Quito, víctimas de la llamada Guerra de los Cuatro Días, Quito, 1932. Archivo particular.



Marieta Cárdenas durante una marcha del 1 de mayo en Quito, circa 1960. Fotógrafo: no identificado. Colección Particular Marieta Cárdenas.



DOLORES CACUANGO, Cayambeña.
Jefe del comunismo indígena del Ecuador.

Dolores Cacuango, Album indigenista, 1947.

“Yo, aunque
ponga la bala aquí, aunque ponga fusil aquí, tengo que reclamar
donde quiera. Tengo que seguir luchando. Para vivir siquiera libertad
en esta vida”

(Dolores Cacuango)





Vistas generales del nodo Luchas Sociales, Exposición WAYKU, Parque Urbano Qmandá, Quito, 2014.



WATKU



WATKU



WATKU



WATKU



WATKU



WATKU





Detalle del nodo Luchas Sociales, Exposición WAYKU, Parque Urbano Qmandá, Quito, 2014.

EL BULEVAR 24 DE MAYO: EL LUGAR EN DONDE SUCEDE LA VIDA

La memoria juega un rol primordial en la construcción de imaginarios colectivos sobre la ciudad, pero recordemos que la memoria maniobra paralelamente al olvido es decir, ambos forman parte de la misma estructura. La memoria resulta ser una selección, lo cual implica que existen datos, hechos, prácticas, etc., que se quedan fuera de la misma. Entonces debemos tener presente que en todo *proceso identitario*, y particularmente en el de establecimiento de una *memoria de la ciudad*, lo que se deja a un lado de los discursos oficiales sobre memoria.

La memoria hoy en día, está experimentando un proceso descentralizador, en relación a que ya no tiene un centro fijo alrededor del cual se la construya, evidenciado por el auge de estudios subalternos o el creciente interés por las comunidades marginales dentro de la ciudad. Desde las instituciones con poder local, se ha asumido esta preocupación sobre varios sectores sociales, en la cual el tema de la identidad está estrechamente relacionado al problema de la ciudadanía y la cotidianidad como el espacio en el cual esta debe construirse. Ya en los años noventa asistimos a un intento de reapropiación del centro histórico para la ciudad, el cual no estuvo completamente separado de la respectiva política de inversiones. Así el centro se convierte en un lugar de disputa debido a su significado simbólico y a los usos económicos, sociales y culturales que pretende dársele.

Tenemos así varios niveles de representación de las identidades ciudadanas que inevitablemente se vinculan a los espacios urbanos en los cuales las comunidades se establecen y que con el paso del tiempo “hacen suyo”. El barrio resulta ser un dominio del entorno social puesto que es para el habitante una porción conocida del espacio urbano, en la que mas o menos se sabe reconocido. La fijeza del hábitat de los usuarios, la costumbre recíproca derivada de la vecindad, los procesos de reconocimiento -de identificación- que ocupan su sitio gracias a la proximidad, a la coexistencia concreta sobre un mismo territorio urbano, todos estos elementos “prácticos” se ofrecen como campos de exploración para comprender un poco la real identidad y vida cotidiana de un barrio.

Según Henri Lefebvre “...el espacio público ha pasado de ser el lugar de encuentro y socialización a transformarse en uno de simple tránsito entre uno y otro punto de la ciudad; su diseño parece más orientado a optimizar los flujos de producción de un sistema decididamente capitalista que se expande sin resistencia aparente, que a satisfacer los deseos de bienestar y recreación de los ciudadanos”

Esto se hace evidente en el caso específico del Bulevar 24 de Mayo, cuya historia refleja una concepción de espacio público heredada del urbanismo del movimiento moderno en el cual calles y plazas se conciben más desde la lógica de la mecánica de fluidos, como simples canales de flujos, que a la dimensión humana que este puede tener como potencial desarrollador de tejidos sociales; función que se ha recuperado y enfatizado mediante el diseño, producción e instalación de varios dispositivos a lo largo del eje del Bulevar, como parte del nodo.

El Bulevar 24 de Mayo ha sido producido como escenario para la vida contemplativa y básicamente como canal de flujo desde el Cumandá hasta el Mercado de San Roque. La ausencia de mobiliario urbano de carácter lúdico que permita un uso del espacio no reglado, demuestra que desde la producción oficial del espacio se trata de minimizar riesgos que conlleven apropiaciones del espacio alejadas de las políticas que rigen en el momento, higienistas en su momento y museificadoras según recientes análisis. En el marco de Wayku, se ha tratado, además de mostrar en imágenes dicha producción del espacio, su subutilización, y las disputas y tensiones que en éste se suceden, incentivar a los vecinos a una apropiación del espacio público, el Bulevar, a través de su cotidianidad, sus actividades comerciales, gastronómicas, y también a través de actividades lúdicas que permitan a los niños tomar parte de este proceso.

Por tanto este nodo de la exposición a más de ser un detonante para que nuevos usos del espacio público sean imaginados, incentivar la autoconstrucción de elementos que faciliten la puesta en práctica de los mismos, a través de los dispositivos diseñados para este efecto. De igual manera visibiliza todo aquello que ha sido eliminado de este espacio público; ya sean usos potenciales o personas estigmatizadas por la política regente.

La vida en el bulevar no termina al ponerse el sol, la cotidianidad transita por sus calles las 24 horas. Campo y ciudad se mezclan en los rincones, personas de todas las provincias recorren a diario este eje: van hacia el San Roque a comprar y ofrecer, caminan hacia el actual parque Qmandá y a La Ronda a distraerse, hacer deporte y aprender. En el trayecto estas personas desarrollan su vida, trabajan, conversan, hacen amigos. El espacio público no es solo una vereda por la cual nos desplazamos, es también el lugar donde los ciudadanos generan comunidad, donde comparten su vida con los demás, en donde construyen ciudad.



Capilla del robo, edificada en el borde norte de la quebrada de Jerusalén, vista desde la calle Imbabura, hacia 1870.

Nótese los chaquiñanes que cruzan la quebrada.

Tomado de "Apuntes de la Quebrada de Jerusalén, Alfonso Ortiz Crespo, Quito, Diciembre 2013.



Plataforma resultante del relleno de la quebrada de Jerusalén, antes de que se construyera la avenida 24 de Mayo, utilizándose como una extensión del mercado de Santa Clara, que fuera inaugurado el 1 de enero 1904. La toma corresponde al sector superior del relleno, de la calle Benalcázar hacia arriba. A la derecha se descubre la espadaña de la Capilla del Robo. Autor y fecha desconocida, probablemente de la década de 1910.

Tomado de "Apuntes de la Quebrada de Jerusalén, Alfonso Ortiz Crespo, Quito, Diciembre 2013.



AVENIDA «24 DE MAYO»

Avenida 24 de Mayo en el año de 1925. Autor desconocido.



Fachada de la Fábrica de Cerveza "La Victoria"

CERVECERIA "LA VICTORIA"

QUITO :: ECUADOR

Enrique E. Vorbeck

Propietario

Propaganda de la cervecería La Victoria aparecida en una publicación de las primeras décadas del siglo XX.



Tramo superior de la avenida 24 de Mayo en las cuadras superiores. A partir de la calle Benalcázar se iniciaba el ancho parterre central. Se aprecian los medios barriles colocados para proteger los árboles que se sembrarán posteriormente. El monumento a los Héroes Ignotos ya está en pie. Fotografía de autor y de poco tiempo antes de la inauguración.

Tomado de "Apuntes de la Quebrada de Jerusalén, Alfonso Ortiz Crespo, Quito, Diciembre 2013.



Detalles del nodo 24 de Mayo, Exposición WAYKU,
Parque Urbano Qmandá, Quito, 2014.



Detalles del nodo 24 de Mayo, Exposición WAYKU, Parque Urbano Qmandá, Quito, 2014.



Mesas y bancas cubiertas, dispositivo museográfico para apropiación del espacio público, parte del mobiliario implementado en los locales de vecinos del Bulevar 24 de Mayo en el marco de la Exposición WAYKU, Parque Urbano Qmandá, Quito, 2014.



Graderíos para juego, dispositivo museográfico para apropiación del espacio público, parte del mobiliario implementado en el Bulevar 24 de Mayo en el marco de la Exposición WAYKU, Parque Urbano Qmandá, Quito, 2014.



Mesas y bancas cubiertas, dispositivo museográfico para apropiación del espacio público, parte del mobiliario implementado en los locales de vecinos del Bulevar 24 de Mayo en el marco de la Exposición WAYKU, Parque Urbano Qmandá, Quito, 2014.

MÁS DE 60 COMUNAS ANCESTRALES EN QUITO, DOS CASOS: LA TOGLLA Y SANTA CLARA DE SAN MILLÁN.

Pocos habitantes de la ciudad de Quito que no sean comuneros, pueden imaginar que en este distrito haya tantos territorios ancestrales que conservan en el presente su estatus de comunas: en la actualidad se registran cerca de 60 comunas en el territorio del Distrito Metropolitano de Quito. Según información municipal, en 1937 había cerca de 230 comunas en Quito. Este acápite pretende visibilizar las comunas, presentar algunos antecedentes históricos de su existencia, valorar el presente de su memoria y reconocer la necesidad cultural, social y política de su organización y de sus prácticas de vida. Además son un modelo que, en lugar de desmontarse, podría considerarse como ejemplo de la propiedad comunitaria en el horizonte de la propiedad colectiva, como una de las pocas alternativas a la propiedad privada que el modelo del capital especulativo ha impuesto.

La base normativa para las comunas en Ecuador es la “Ley de Organización y Régimen de las Comunidades” del año 1937 que establece los requisitos para adquirir la forma jurídica de comuna. Para la legalización de las comunas se requirió la siguiente información: número de habitantes no menor de cincuenta; los habitantes pueden poseer bienes colectivos (tierras, industrias, acequias, etc.); el órgano oficial y representativo es el Cabildo; llevar un registro de los habitantes; llevar un libro de inventarios de los bienes en común.

Entre otros, se reconoce la propiedad comunal, así que la mayoría de las comunas, en vez de tener títulos de propiedad individual, desarrollaron el concepto del usufructo. Sin embargo, en las últimas décadas se ha incrementado la venta ilegal de propiedad comunitaria a personas ajenas a las comunas lo que ha resultado en muchos conflictos por la tierra. En la actualidad, tanto la Constitución de 2008 como el COOTAD de 2011 han concretado el papel de las comunas en el país, subrayando que sus tierras comunitarias son “imprescriptibles, inalienables, inembargables e indivisibles”.

Las comunas entre lo rural y lo urbano

La mayoría de las comunas están ubicadas en las parroquias rurales del Distrito y por lo tanto en las zonas con los más altos índices de pobreza por NBI (necesidades básicas insatisfechas). De la misma manera, aún hay comunas que carecen de infraestructura básica como acceso al agua potable o alcantarillado. Comparando con el nivel general del distrito, donde el porcentaje de pobreza es menor a 30%, parroquias como Checa o Pintag (donde se ubican varias comunas) alcanzan índices de pobreza de casi 70%, demostrando una alta desigualdad dentro del territorio. Una importante y reciente inversión en infraestructura en la zona de Pintag podría cambiar estos indicadores a mediano plazo.

Debido a la expansión urbana de la ciudad de Quito, las comunas están enfrentando una fuerte presión sobre sus territorios. Este hecho afecta de gran medida a los espacios comunales en los valles de Tumbaco y de los Chillos, en donde la ciudad se va extendiendo cada vez más, ya que allí se registra el mayor número de comunas (20 y 11 respectivamente) por administración zonal.

Además, el nuevo aeropuerto de Quito junto a las dinámicas económicas y urbanas que genera (por ejemplo la construcción de la Ruta Viva), presenta un nuevo desafío para las comunas en esta área ya que 23 comunas se encuentran a menos de 10km del nuevo aeropuerto Mariscal Sucre.

Relación entre las comunas y la ciudad de Quito

En los últimos años, el Municipio del DMQ ha iniciado un proceso de visualización de las comunas y empezado el trabajo con ellas en torno a varios temas: ordenamiento territorial, fortalecimiento organizativo y el desarrollo de sus expresiones culturales (p.ej. Encuentros de Comunidades Ancestrales de Quito). Además, a través de convenios y ordenanzas, fueron ejecutados obras

de agua potable y alcantarillado en las comunas de Miraflores (2013) y Santa Clara de San Millán (2014). Sin embargo, también hay que considerar que la relación del Municipio con muchas comunas sigue siendo conflictiva, dado la falta de apoyo en las décadas anteriores. Muchas de ellas son lugares con fuertes conflictos por la tierra y faltas en su infraestructura – problemáticas todavía sin resolver.

La Comuna de Santa Clara de San Millán, también llamada solamente “La Comuna”, en pleno centro urbano de Quito, es una de las tres comunas dentro del perímetro urbano. Los comuneros mayores declaran ser descendientes de los kitus y se consideran “la base de la formación de Quito”, ya que la comuna se extendía desde la Alameda hasta Chaupicruz, y desde la 10 de Agosto hasta los volcanes y los límites de Mindo. Santa Clara de San Millán fue reconocida en 1911 por el propio general Eloy Alfaro y es una de las comunas más antiguas de la ciudad de Quito. Hoy día, tiene aproximadamente 3.000 habitantes y se encuentra entre los barrios de La Gasca y Las Casas y en las faldas del Pichincha.

La comuna de la Toglla está inscrita como “Comunidad de Territorio Ancestral del Barrio o La Toglla”, en las estribaciones del monte sagrado del Ilaló, está ubicada entre las faldas del cerro Ilaló y el Río San Pedro, cerca de Guangopolo. Las tierras de La Toglla tienen carácter colectivo y ancestral – su territorio era parte del pueblo de los Guangopulos que vivía a las faldas del Jilajalo, como llamaban al Ilaló. En La Toglla habitan aproximadamente 700 personas y existen sectores que se autodefinen como pertenecientes a la nación Kitu Kara. En 1923 se definen los límites actuales del territorio comunal, que abarca 551 hectáreas y que sirve para el propio cultivo de alimentos.

Expansión hacia los valles

La hacienda criolla era vista como una institución cultural, un núcleo civilizatorio “de salvación” en el que se había construido un vínculo moral entre diferentes estamentos sociales. Era donde se resumía la identidad colectiva de la “nación católica.”

Los reclamos presentados a partir de 1926 narran los conflictos que caracterizaron la expansión económica del complejo hacienda-industria y su intento de control poblacional. Los documentos provenientes de juicios adelantados por las comunidades contra la hacienda describieron la experiencia de secuestro de comunidades enteras, privadas de tierras y rodeadas por la propiedad hacendaria que les negaban el acceso a los núcleos parroquiales, a los caminos y a los mercados.

Desde su administración ubicada en Quito, donde manejaban múltiples empresas, los Jijón movilizaban poblaciones y bienes entre una unidad productiva y otra, evitando entrar en el mercado. Por ejemplo, cíclicamente trasladaban arrimados de sus haciendas en Imbabura (arrimados a las familias huasipungueras indígenas y afrodescendientes de sus haciendas e ingenios) hacia el trabajo industrial en los asentamientos textiles del sur oriente de Quito, al tiempo que proveían la mano de obra con productos forjados en relaciones de huasipungaje en las extensiones dedicadas al cultivo de cereales en la frontera con Colombia.

A la vez que La Ley de Patronato, la Ley de Cultos de 1904, y la Ley de Manos Muertas, limitaron el poder de la Iglesia, especialmente en su base económica para impedir la reacción y el desarrollo de expediciones armadas que desestabilizaran el régimen. El liberalismo buscó nuevos aliados poderosos que impidieron las reformas sociales.

La expropiación de latifundios de la iglesia y la expansión del patrimonio territorial del estado fueron el sustento de gran parte del programa de integración social desde arriba promovido por el estado liberal en sus espacios de influencia y conocido como la Beneficencia Pública

En el campo de Pichincha, las elites -más conservadoras que liberales-, segregaron el espacio y lo convirtieron en una zona de tensión constante con las comunidades y los campesinos indígenas que reclamaron derechos sobre la tierra y condiciones de trabajo mucho más dignas. Por su parte, entidades como la Beneficencia Pública -que había reemplazado a las Comunidades Religiosas en la tenencia de las haciendas-, y otras de carácter privado negaron posibilidades de negociación y



Aguateros en la Plaza de San Francisco, 1910, Archivo Histórico del Ministerio de Cultura del Ecuador.



Fiesta indígena, 1915, Archivo Histórico del
Ministerio de Cultura del Ecuador.

crearon condiciones para el apareamiento de la violencia de Estado —a cargo de los propios terratenientes y las entidades privadas—. La experiencia de las comunidades frente a poderosos actores de la modernización católica como fueron la Conferencia de San Vicente Paul y la de las Sras. de la Caridad fue de retroceso de las prácticas de negociación, y de rebrote de formas de coerción y marginación violenta.

Mientras las comunidades buscaban recuperar tierras, conservar su relación autónoma con los mercados regionales, y mantener la estrategia demográfica diversificada que les permitía no depender exclusivamente del concertaje. Las haciendas de las elites terratenientes, y los administradores de la Beneficencia Pública intentaban controlar la población, y mantener un orden social basado en el concertaje y el huasipungo.

La valorización de las tierras en los valles sur orientales de los Chillos y Tumbaco en las cercanías de Quito; el sur de Quito, interconectado por el ferrocarril con la provincia central de Cotopaxi y Chimborazo se dio en este contexto de lucha. Se convirtieron en zonas altamente apetecidas y conflictivas Amaguaña y Sangolquí en el valle de los Chillos, Cumbayá, Tumbaco, Pifo, Yaruquí y El Quinche en el oriente de Quito, y en las poblaciones más cercanas de Quito al sur, Chillogallo y hasta Machachi. Lugares en donde históricamente se han asentado comunidades indígenas y campesinos que sirvieron y sirven para que la ciudad funcione.

En 1926 los vecinos del anejo de Tabavela de la parroquia Yaruquí demandaban la atención del Estado para librarlos del encerramiento y persecución de la población que habían sufrido por parte de las haciendas vecinas de San Antonio y Guambi, que se habían extendido ilegítimamente sobre terrenos de la comunidad, expropiándoles un valioso terreno denominado “El Aguacate” y un páramo llamado “Yacupamba,” de donde la comunidad sacaba el agua para un complejo sistema de regadío para la tierra arenosa en que producían valiosos frutos como las chirimoyas y el aguacate que se vendían en el mercado regional de El Quinche.

Huasipungueros

Los huasipungueros de la Hacienda Miranda Grande, de la Srta. Rosa Pérez Pallares, una de las varias propietarias de Cumbayá, y también en el valle de los Chillos- denunciaban los maltratos que contra ellos se cometían en la hacienda:

“El trabajo de la hacienda se hace a destajo por tareas pero las tareas son más largas que un día y solo se les asigna una raya. Todos los días tenemos faena menos el domingo de 6:30 a 9:00 y por ese trabajo no se nos paga nada. Tenemos que entregar cinco huevos por persona al mes. A las mujeres se les obliga a trabajar ya en la labranza ya en quehaceres de las casas de los sirvientes, ya en viajes a Quito con mandados de la hacienda, y todo ese trabajo de las mujeres es gratuito. Cuando ellas faltan por algún asunto domestico se reducen las rayas de los maridos, así que las mujeres no tienen tiempo, libertad ni modo de poder atender a sus hogares, de cuidar sus hijos, de remendar las ropas de asistir a los enfermos. Han de estar sujetas al trabajo sin ganar, y cuando ellas no trabajan, el marido pierde el jornal, pierde la raya de la tarea que él ha realizado. Los sirvientes de la hacienda nos maltratan con cualquier pretexto cuando no asistimos los sirvientes nos estropean y descuentan por horas el valor del trabajo de una semana”. AIFP, fondo MPST, Caja 177, Amaguania 28.VI. 1933.

Aparte del caso de Yaruquí, la Conferencia San Vicente de Paul poseía la Hacienda Chicheato que había rodeado el anejo Chiche, en la jurisdicción de la parroquia de Puembo, al punto que la población vivía un estado de pobreza extrema, incluso mayor al de las comunidades en conflicto a lo largo del valle de Tumbaco. La comunidad colindaba con haciendas poderosas como la hacienda Toledo, de propiedad del prohombre conservador y jurista Julio Tobar Donoso, y las haciendas Nápoles y El Ingenio.



Fotografía panorámica de la comuna de La Toglla, 2014.

Ciudad y comunidades rurales

A la vez que las haciendas de la Beneficencia Pública sostenían la construcción de organismos estatales más modernos, tales como la propia Salud Pública, Escuelas de Artes y Oficios, y la Universidad Nacional. Las haciendas privadas en Imbabura, Pichincha, y Guayas subsidiaban la construcción de urbes al estilo europeo, con una moderna infraestructura comercial y financiera, y una incipiente industrialización. En este sentido, el proceso de modernización emprendido a partir del boom cacaotero, y con auspicio del Estado liberal, contuvo una tensión profunda entre las expectativas campesinas forjadas en la experiencia política del siglo XIX, y el subsidio que el campo proveía a la modernización económica.

En el contexto de la herencia de la migración interna, de los procesos políticos y las luchas sociales, la tradicional estrategia de complementariedad de las economías campesinas, con el trabajo urbano interno migrante, fue sustituida durante el liberalismo por una forma más controlada de articulación entre estos dos escenarios. Alternativamente lo que se promovió fue el éxodo de campesinos al trabajo informal en las ciudades. En estos contextos, las elites terratenientes concibieron al espacio rural como una periferia que subsidiaba la modernización y se colocaba a las antípodas de la civilización.

Sectores urbanos indiferenciados en los inicios de la Revolución Liberal buscaron espacios de socialización (como la cantina, y la fiesta popular), a la vez que analizan desde sus propias concepciones las nociones del bien común que atraviesan los procesos de inclusión y exclusión económica, política y social.

Los indígenas urbanos se enfrentaron a los cambios de la modernidad no desde una óptica clasista, la sindical, sino más bien desde una visión tradicional y milenarista, la de sus comunidades de origen. Incluso entre los artesanos y otros trabajadores que provenían de una ascendencia rural-indígena se formó una clara resistencia popular “en nombre de la *costumbre* a aquellas racionalizaciones e innovaciones económicas (como el cerramiento, la disciplina de trabajo, las relaciones libres de mercado) que gobernantes o patronos deseaban imponer”.

A mediados de la década de 1920, la migración de los campesinos de Checa a Quito se había vuelto compulsiva, debido a la estrechez que había en la parroquia tanto de tierras, como de agua y de cualquier elemento necesario para su supervivencia. Checa era asfixiada por las haciendas vecinas controladas por la Conferencia San Vicente de Paúl, La Asociación de Señoras de la Caridad, y miembros de la élite quiteña.

En el contexto del liberalismo, la expansión de la hacienda produjo fuertes presiones entre 1900 y 1920, haciendo casi imposible el crecimiento comunal, y poniendo en riesgo su trabajo tradicional como agricultores y comerciantes. El proceso de despojo ocurrido durante el periodo de

la modernización conservadora en la segunda mitad del s. XIX y durante el liberalismo del orden entre 1910-1925, condujo a que en la década del treinta “Todos estos pueblos de la banda oriental Checa, Yaruquí, Puembo, Quinche, carecieran de tierras y se hallaran ya en un límite de trabajo.” AIFP, fondo MPST, caja 182, Carpeta 6, 1937-8 Pichincha expropiación hacienda Huambi, Yaruquí.

En el marco del estado juliano, el principal mecanismo de presión ejercido por los diferentes actores para la consecución de tierras a partir de 1925 fue pedir al Ministerio de Previsión Social la parcelación de terrenos baldíos, inicialmente, y después de 1929 cuando la tierra fue declarada patrimonio estatal y el uso social se coloca por encima de la propiedad privada, exigieron la expropiación de haciendas, su parcelación y adjudicación a los campesinos y pequeños propietarios.

Se desarrolló un modelo industrial ligado al modelo de hacienda, en el cual el complejo hacendatario industrial de los Jijón contaba con la hacienda San José dedicada al cultivo de la caña, y el complejo industrial de San José de Urcuquí en Imbabura donde los ex esclavos habían sido convertidos en conciertos, y luego en huasipungueros. Contaba con el antiguo obraje de Peguche en Imbabura que había dejado de producir textiles para convertirse en una hacienda proveedora de cereales y mano de obra para la nueva industria textil ubicada en el suroccidente de Quito, la industria textil Chillo-Jijón en Amaguaña, y la industria de lana peinada Santa Rosa de Chillo en Sangolquí. Jijón poseía haciendas cerealeras en Imbabura con las que abastecía la mano de obra de sus industrias y vendía a los molinos de Quito que surtían el mercado interno. Jijón había logrado subordinar la producción lanar de las haciendas de la familia Chiriboga en Chimborazo, convirtiéndose en comprador exclusivo de su material para la industria instalada en Quito. Así mismo se abastecía del algodón de varias haciendas ubicadas en tierras bajas para poner a funcionar su industria de textiles de algodón El Peral ubicada en Ambato. Era prestante así mismo en los círculos financieros nacionales e internacionales, y su familia logró buenas ganancias como inversionista en la electrificación de Quito. Jijón fue el director del Partido Conservador durante casi dos décadas, y fue considerado un intelectual de primer orden por sus publicaciones en el campo de la arqueología y el pensamiento social conservador. Fue un prohombre dentro de la derecha ecuatoriana hasta su muerte en 1947.



Fotografía panorámica de la comuna de Santa Clara de San Millán, 2014.



Fiesta criolla , 1920, Archivo Histórico del
Ministerio de Cultura del Ecuador.



REPÚBLICA DEL ECUADOR
Asamblea Nacional

EL PRESIDENTE

CONSIDERANDO:

Que, la **COMUNA SANTA CLARA DE SAN MILLÁN**, ubicada en el noroccidente de Pichincha, se apresta a conmemorar el **CENTÉSIMO ANIVERSARIO** de organización jurídica;

Que, la comunidad afable y comprometida de **SANTA CLARA DE SAN MILLÁN** conserva su enriquecedora historia basada en el aporte solidario y participativo de hombres y mujeres laboriosos que implementan una propuesta integradora, conjugando trabajo, constancia y amplia visión social, dirigida a la concreción de intereses comunes, por el logro de mejores condiciones de vida para la colectividad;

Que, su población asentada en las faldas del volcán Pichincha, ha consolidado una gran capacidad organizativa, con un esfuerzo colectivo que trasciende en el fortalecimiento de los valores culturales, saberes ancestrales y el desarrollo de potenciales habilidades y actividades que propician oportunidades de crecimiento y conservación del entorno de una comunidad emprendedora y protagonista de nuevos procesos de superación, que aportan en la construcción de una sociedad más justa, equitativa y participativa;

Que, es deber de la Asamblea Nacional, destacar y hacer público el reconocimiento a las autoridades y población de la Comuna Santa Clara de San Millán, por su permanente disposición de trabajo e invariable espíritu de lucha como base y esencia del progreso de los pueblos; y,

En ejercicio de sus atribuciones,



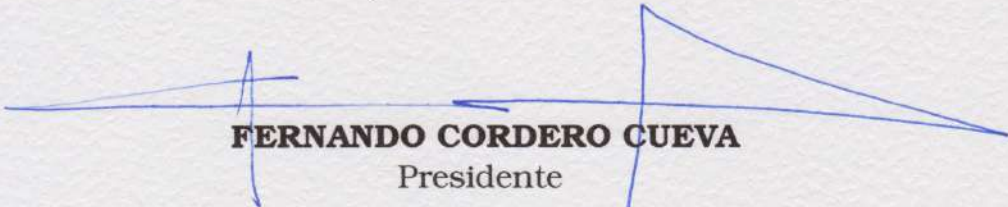
REPÚBLICA DEL ECUADOR
Asamblea Nacional

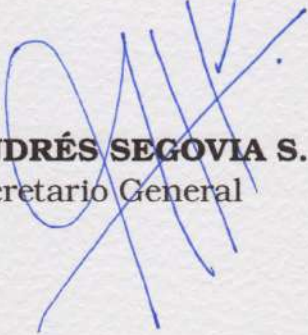
ACUERDA:

FELICITAR a los dirigentes y ciudadanos de la **COMUNA SANTA CLARA DE SAN MILLÁN**, con ocasión de conmemorar el **CENTÉSIMO ANIVERSARIO** de creación, hecho que concita el regocijo y homenaje de sus habitantes.

OTORGAR la Condecoración **"ASAMBLEA NACIONAL DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR, DR. VICENTE ROCAFUERTE"**, al mérito social, que distinguirá el pabellón de la organización, y será entregada junto al presente Acuerdo Legislativo, en acto solemne programado para el efecto.

Dado y suscrito en la sede de la Asamblea Nacional, ubicada en el Distrito Metropolitano de Quito, provincia de Pichincha, a los veintiséis días del mes de julio de dos mil once.


FERNANDO CORDERO CUEVA
Presidente


DR. ANDRÉS SEGOVIA S.
Secretario General

Localización de las Comunas en el DMQ



Fuente: Secretaría de Participación Ciudadana, DMQ, 2012.
Elaborado por: Instituto de la Ciudad, 2012.

Mapa de localización de las comunas en el Distrito Metropolitano de Quito, elaborado por la Secretaría de Participación Ciudadana del DMQ, Quito, 2012.

Demarcación de las comunas sobre la maqueta del Distrito Metropolitano de Quito, parte del nodo Comunas, Exposición WAYKU, Parque Urbano Qmandá, Quito, 2014.



COMUNA
TOLA CHICA
(PARROQUIA TUMBACO) | POBLACION
600

COMUNA
TOLA GRANDE
(PARROQUIA TUMBACO) | POBLACION
600

COMUNA
TOLA GRANDE
(PARROQUIA TUMBACO) | POBLACION
600

COMUNA
OYAMBARILLO
(PARROQUIA TABABELA) | POBLACION
1200

COMUNA
PALUGO
(PARROQUIA PISO) | POBLACION
300

COMUNA
GUINMET
(PARROQUIA TABABELA) | POBLACION
600

COMUNA
AGUA
(PARROQUIA TABABELA) | POBLACION
600



Dispositivo museográfico lúdico/educativo sobre las comunas, parte del nodo Comunas, Exposición WAYKU, Parque Urbano Qmandá, Quito, 2014.



Mesa con imágenes, objetos y audios de la comuna de Santa Clara de San Millán, parte del nodo Comunas, Exposición WAYKU, Parque Urbano Qmandá, Quito, 2014.



LISTADO DE COMUNAS DEL DISTRITO METROPOLITANO DE QUITO

PARROQUIA	NOMBRE	POBLACION 2011
Alangasí	Angamarca	450
Alangasí	Alangasí	250
Alangasí	El Tingo	1200
Alangasí	San Francisco de Baños	400
Amaguaña	Ejido de Turobamba	620
Amaguaña	La Vaquería	
Calacalí	Caspigasí	1500
Calderón	Oyacoto	620
Calderón	San Miguel del Común	300
Calderón	Capilla	250
Calderón	Santa Anita	180
Calderón	Llano Grande	1500
Checa	El Carmen	320
Checa	Aglla	
Cumbayá	Lumbisí	2500
Guangopolo	La Toglla	3200
Guangopolo	Soria Loma	900
Guangopolo	Rumiloma	1100
Nono	Alaspungo	300
Perucho	Ambuela	250
Pifo	El Tablón	150
Pifo	Sigsipamba	1000
Pifo	Palugo	300
Pintag	Santa Isabel El Marco	3000
Pintag	Calvario Calera de Tolontag	4000
Pomasqui	Catequilla	
Puéllaro	Aloguincho	2500
Puembo	Mangahuantac	
Puembo	Chiche Anejo	250

Quinche		San Antonio Cucupuro	300
Quinche		San Vicente de Cucupuro	300
Quinche		Iguiñaro	1500
Quinche		La Esperanza	300
Quito		Santa Clara de San Millán	2000
Quito		Miraflores	
Quito		Chilibulo Marco Pamba La Raya	
San Antonio de Pichincha		Tanlagua	1200
San Antonio de Pichincha		Yunguilla	5000
San José de Minas		Angumba	200
San José de Minas		Chonta-Alance	100
Tababela		Guambi	600
Tababela		Oyambarillo	1200
Tababela		Oyambaro	
Tumbaco		Comuna Central	600
Tumbaco		Tola Grande	600
Tumbaco		Leopoldo Chávez	3200
Tumbaco		Tola Chica	600
Yaruqui		Chinangachi	120
Zámbiza		San José de Cocotog	2000
TOTAL HABITANTES		46860	
TOTAL COMUNAS		49	
		URBANO	3
		RURAL	46

Fuentes de información: 1) Cartografía base: Cartas topográficas iberadas, IGM, E:1:50.000. 2) División Político Administrativa: INEC 2010. 3) Inventario de Comunas y Comunidades y población: Costales Piedad y Alfredo Costales, (1962), "Comunas Jurídicamente Organizadas", Lacta No 15, Quito, y Entrevistas a las autoridades de las Juntas Parroquiales del DMQ/Investigación SIPAE (Dic 2011). 4) Cartografía de referencia: Vías en base a compilación SENPLADES E: 1:250.000

LA MEMORIA DEL CUMANDÁ

Desde el nodo Cumandá, en la exposición Wayku, intentamos reflexionar en torno a la relación de los espacios físicos, como la geografía de la quebrada, y los usos sociales que se pueden dar en ellos, como cruzarlos, rellenarlos o habitarlos.

Encontramos un pasado rico de historias, como capas superpuestas, leyendas rescritas, fosas rellenas, inmundicias acumuladas, robos y devoluciones, acueductos antiguos, puentes desaparecidos, terminales terrestres renovados y abandonados, quiteños cruzando, habitando, trazando caminos, labrando chaquiñanes con su andar, abriéndose espacios en la adversidad de una ciudad en construcción.

La propuesta reflexiva sobre la memoria del Cumandá se plantea en torno a tres temas: la quebrada, el teatro y el terminal.

La quebrada y el robo

La gran quebrada de Ullawanwawayku (Quebrada de los gallinazos en kichwa) llamada así al convertirse en botadero de basura y desalojo de inmundicias, cambió de nombre a partir del robo perpetrado en el Convento de Clausura de Santa Clara de Asís, en donde en la noche del 19 de enero de 1649 se introdujeron unos ladrones al templo del monasterio. Luego de retirar una de las piedras del umbral de una de las dos puertas que miran hacia la plazoleta, forzaron el ingreso al interior. Una vez dentro, desprendieron y se llevaron el sagrario del retablo mayor con su contenido. Ya afuera, en la quebrada cercana, rompieron el mueble de madera para sacar el copón que contenía algunas formas sagradas. El sagrario destrozado fue hallado la mañana siguiente, en la orilla de la vecina quebrada de Ullawanwawayku, y unas pocas hostias consagradas esparcidas en el suelo. El copón apareció tres meses después, fue anónimamente depositado en la portería del convento de San Francisco.

Por los hechos descritos, la quebrada pasó a llamarse de Nueva Jerusalén, en relación a que Cristo fue nuevamente sacrificado con la profanación de la Eucaristía. En el borde, donde se encontraron los despojos, luego se edificó un pequeño templo que adoptó el nombre oficial de capilla de Jerusalén, pero siempre fue conocida como capilla del Robo, nombre que perdura desde hace más de 360 años.

Para describir esta antigua historia, el nodo incluye una serie fotográfica, a manera de foto-novela, que pone en escena a algunos de los trabajadores del Qmandá Parque Urbano representando el hurto y su feliz devolución.

El Teatro Cumandá

La zona del antiguo puente de los Gallinazos, pero ya sin éste, sino con el puente y túnel de la Paz, comenzó a conocerse como El Cumandá, a raíz de la construcción del teatro con este nombre, a finales de la década de 1930. Cumandá es el nombre de una novela escrita por el ambateño Juan León Mera en el año de 1877. La importancia del autor, su novela y las exitosas adaptaciones para teatro de ella, provocaron en aquella época el surgimiento de ideales identitarios, donde los ecuatorianos sentían reconocerse en las relaciones sentimentales imposibles que la novela Cumandá trataba.

El teatro Cumandá se edificó en un amplio lote que había ocupado una casa del siglo XIX y que tenía un terreno hacia atrás y al norte, por encima de la quebrada de Jerusalén. La obra fue diseñada en el año 1933 por el arquitecto alemán Augusto Ridder. La construcción se inició bajo su dirección

en ese mismo año y se culminó en 1939. La inclinación del terreno obligó a desarrollar un amplio vestíbulo, abierto hacia la calle y una larga escalera para superar el fuerte desnivel con la platea. Se convirtió en una sala de proyección, especializada en películas populares, con capacidad para 900 personas. En el costado sur del teatro se abre un paso vehicular, que permite el acceso al hotel Colonial, construido unos años después, aprovechando su ubicación cercana a las principales terminales de transporte terrestre que operaban en la plaza de Santo Domingo y sus alrededores y, posteriormente, a la primitiva terminal de buses en el relleno de la quebrada de Santa Rosa.

Con la crisis generalizada de los cines en la ciudad a finales de los años 70 e inicios de los años 80, provocada por el avance de la televisión y los reproductores de video, el teatro Cumandá fue rediseñado en 1983, desgraciadamente con poco éxito.

La presencia de la terminal de buses interprovinciales del Cumandá había generado un progresivo deterioro de la zona, por lo que la sala fue vendida y convertida en sala de culto religioso, actividad que se mantuvo por largo tiempo.

Todavía podemos apreciar la fachada del Teatro Cumandá, ubicada en la actual calle Maldonado, diagonal a la estación Cumandá del Trolebús.

Para recordar el teatro que nuestros padres y abuelos frecuentaron desde los años 40 hasta fines de los 70, se diseñó y adecuó, en el marco de Wayku, la fachada de la sala de proyecciones en el Qmandá Parque Urbano. Algunos de los clásicos del cine que fueron proyectados en el Teatro Cumandá, estarán siendo programados en esta nueva sala durante el 2014.

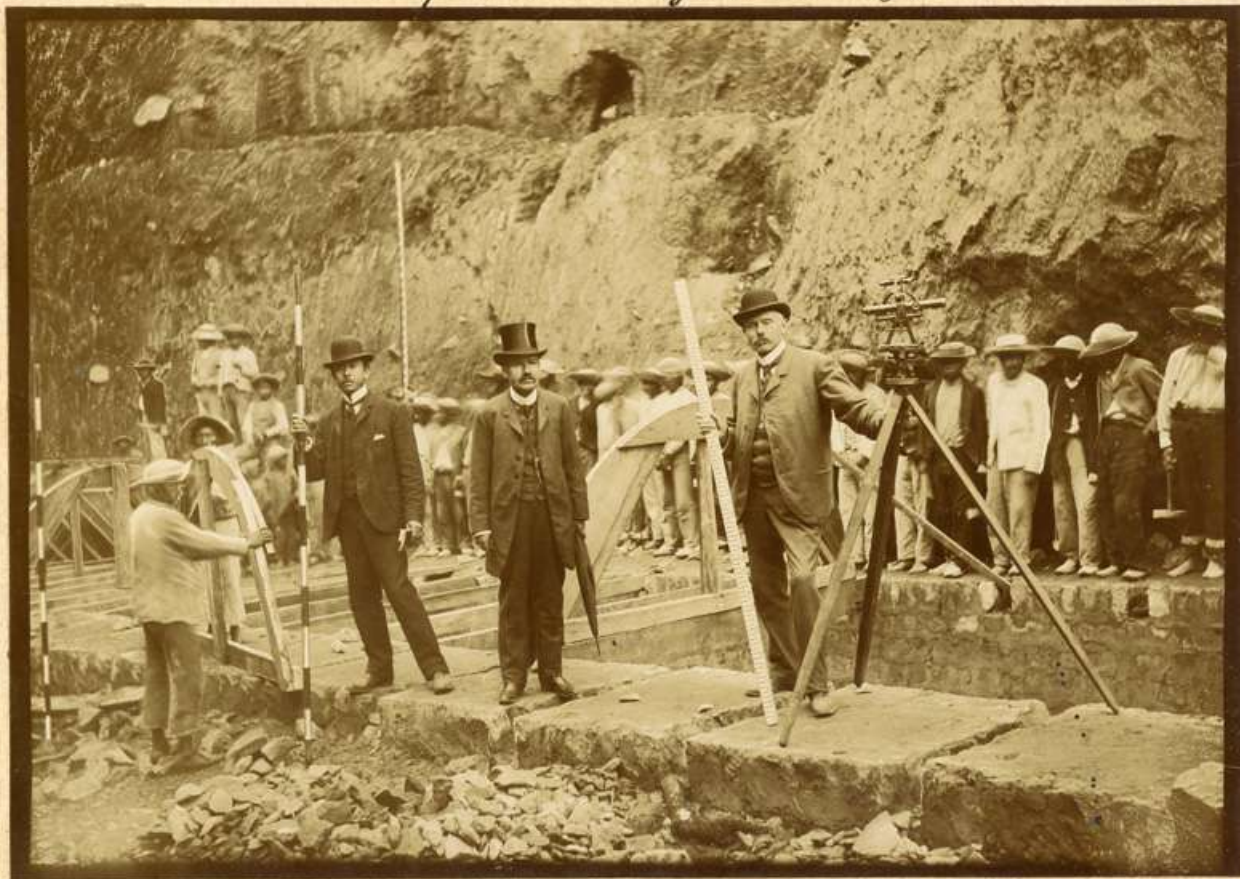
Terminal Terrestre del Cumandá

Hacia la orilla sur del puente de la Paz (la estructura que se encuentra debajo de la calle Maldonado donde ahora está la estación de Trolebús Cumandá y donde se encuentra el arco de la renovada calle de la Ronda) se fue relleno con desechos domésticos y públicos y luego pisoteando con tierra y maquinarias lo que comenzó a convertirse en una improvisada y primitiva terminal terrestre de transporte inter-parroquial. Gracias a la estratégica ubicación de este relleno, cerca del mercado de San Roque y directamente ligado a los ejes de acceso al centro de la ciudad y a las vías de entrada y salida de la ciudad, buses de toda especie se fueron apropiando del espacio. En muy poco tiempo el terreno se convirtió en una estación terrestre de importancia comercial y de conexiones humanas. Es con este antecedente que en los años 70 se decide edificar, en este mismo espacio, el Terminal Terrestre del Cumandá. La inauguración se dio en el año 1986, luego de 8 años de trabajos y solamente 23 años después, en el año 2009, se cerraron definitivamente las instalaciones que terminaron por caotizar el sector y la ciudad.

Para evocar la época del terminal, que muchos de nosotros recordamos con una mezcla de nostalgia y fastidio, Wayku muestra un antiguo bus dentro de las actuales instalaciones del Qmandá Parque Urbano, compartiendo testimonios del terminal, se implementaron juegos como memoria de todo lo que logró juntar y conectar aquella antigua estación de buses.

Hoy en día estás historias han logrado converger en un bello proyecto de ciudad, en donde los ciudadanos acuden para encontrarse y juntos vivir mejor. El Qmandá es ahora un lugar de socialización, de aprendizaje, de disfrute y de buen uso del tiempo libre. Las actividades que, en este centenario epicentro son concebidas, buscan brindar felicidad y bienestar a aquellos ciudadanos que anhelan una ciudad generosa, moderna, de conocimiento, esparcimiento y de alegría.

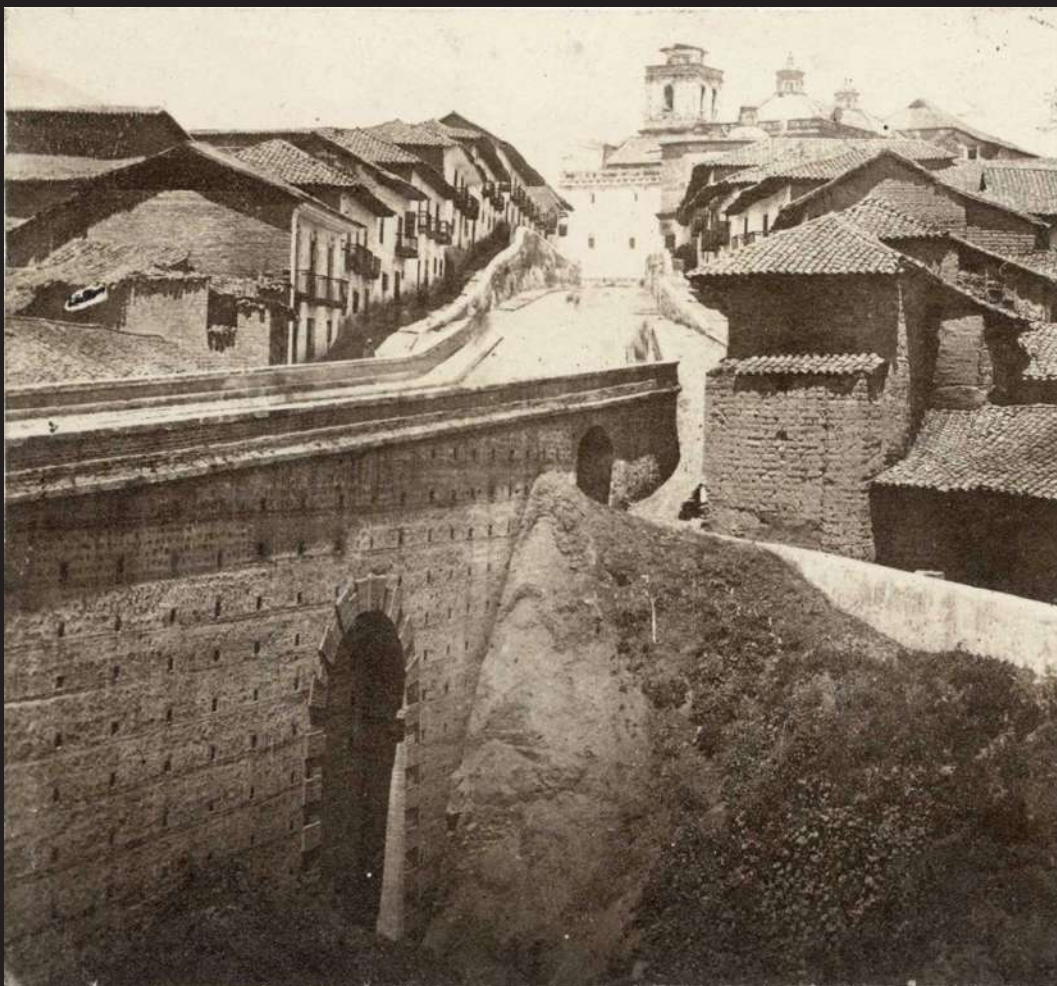
El Presidente del Municipio, en los trabajos de canalización. Quito, Ecuador.



Abelardo Yturralde G.

Canalización de la quebrada de Jerusalén. Un técnico junto a un teodolito y un auxiliar con un jalón graduado. Se identifican también las cerchas de madera para la construcción de las bóvedas de ladrillo de la alcantarilla. Fotografía del Archivo Histórico del Ministerio de Cultura, fechada en 1905.

Tomado de "Apuntes de la Quebrada de Jerusalén, Alfonso Ortiz Crespo, Quito, Diciembre 2013.



El puente y túnel de La Paz hacia 1874, autor no identificado. La vista hacia el norte, permite reconocer la salida del “túnel” de la calle de La Ronda, que permite la vinculación con la calle de Santa Rosa, protegida por un parapeto, para dar seguridad a los viandantes.

Tomado de “Apuntes de la Quebrada de Jerusalén, Alfonso Ortiz Crespo, Quito, Diciembre 2013.



Sector de la Capilla del Robo en proceso de canalización y relleno.
Fotógrafo desconocido, hacia 1905.

Tomado de "Apuntes de la Quebrada de Jerusalén, Alfonso Ortiz
Crespo, Quito, Diciembre 2013.



Vista de la informal terminal de buses llamada “Del Cumandá”, en una fotografía de los años 1970 de Luis Mejía. El nombre que adoptó esta área, se debe a la cercanía del cine Cumandá construido sobre la calle Maldonado.

Tomado de “Apuntes de la Quebrada de Jerusalén, Alfonso Ortiz Crespo, Quito, Diciembre 2013.



Terminal informal de buses del Cumandá, hacia 1976.



Maqueta y juego de la Quebrada, dispositivo lúdico museográfico parte del nodo Cumandá, Exposición Wayku, Parque Urbano Qmandá, Quito, 2014.





Bus Interprovincial de transporte de la década de los ochenta, dispositivo lúdico museográfico parte del nodo Cumandá, Exposición Wayku, Parque Urbano Qmandá, Quito, 2014.



Bus Interprovincial de transporte de la década de los ochenta, dispositivo lúdico museográfico parte del nodo Cumandá, Exposición Wayku, Parque Urbano Qmandá, Quito, 2014.



Detalle del letrero que recrea el desaparecido Teatro Cumandá en el auditorio, parte del nodo Cumandá, Exposición Wayku, Parque Urbano Qmandá, Quito, 2014.



La terminal terrestre del Cumandá en pleno funcionamiento, en una fotografía del año 2000.

Tomado de "Apuntes de la Quebrada de Jerusalén, Alfonso Ortiz Crespo, Quito, Diciembre 2013.



Mesas, bancas y parasoles



Juego de niños



Expositores y parasoles



Graderíos



Lugares y servicios

|| CALLE IMBABURA ||

§ Almacén Victoria
Washington Hualpa

§ Distribuidor Orangine
Jorge García

§ El Buen Sabor

§ Víveres San Camilo
María Rosa Ayayca

§ Jugos Fanisita
Fany Mena

§ Víveres Luigui
Rosa Salazar

§ Bizcochos de Estefanía
José Gualopuro

§ Rincón Manabita
Silvia Arteaga

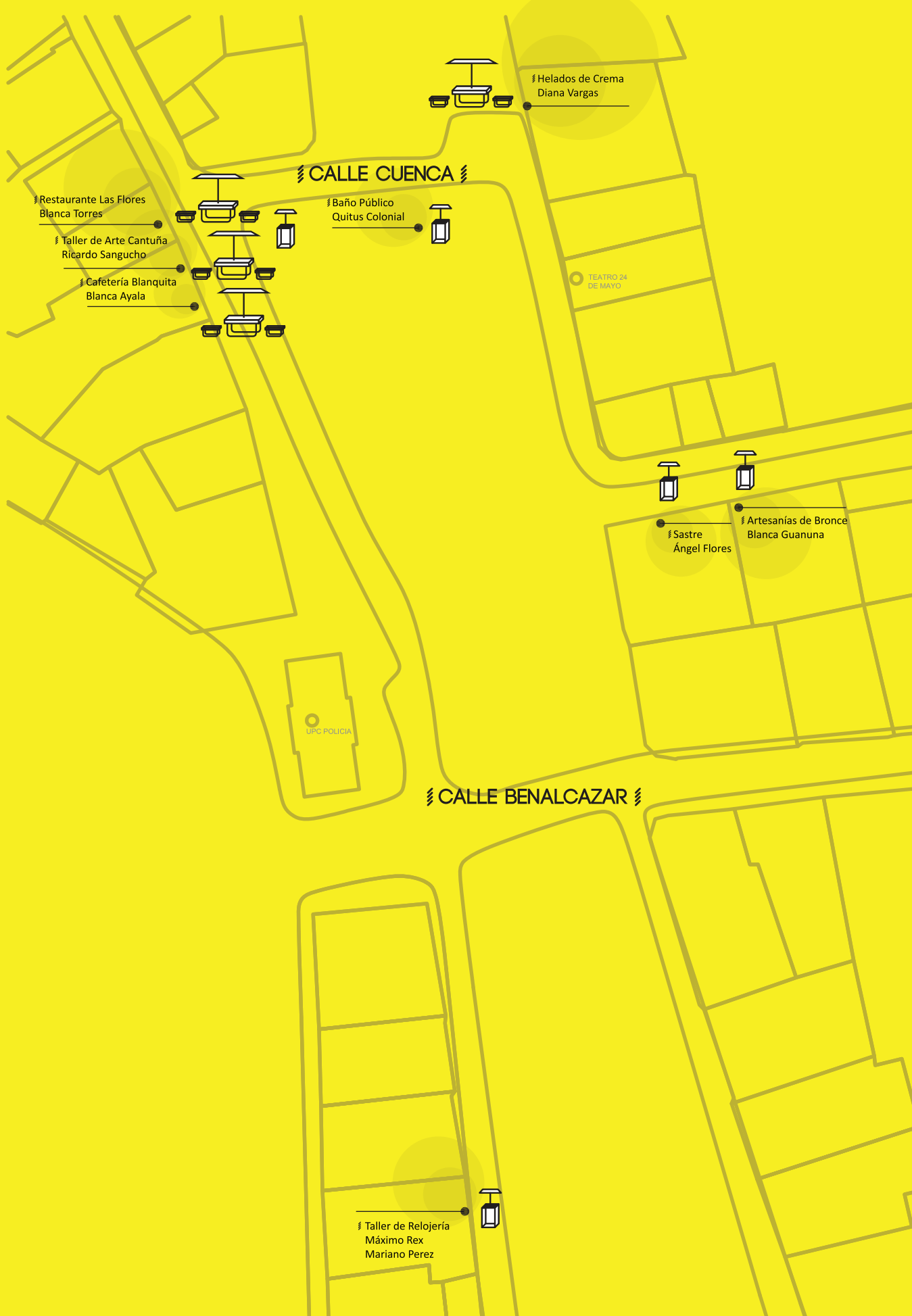
§ Picantería Las Delicias
Tatiana Navarro

§ Helados de Salcedo
Mónica

§ Estampería
Quiteña

CAPILLA DEL
ROBO

MUSEO DE ARTES
GRÁFICAS



Restaurante Las Flores
Blanca Torres

Taller de Arte Cantuña
Ricardo Sangucho

Cafetería Blanquita
Blanca Ayala

CALLE CUENCA

Baño Público
Quitús Colonial

Helados de Crema
Diana Vargas

TEATRO 24
DE MAYO

UPC POLICIA

CALLE BENALCAZAR

Sastre
Ángel Flores

Artesanías de Bronce
Blanca Guanuna

Taller de Relojería
Máximo Rex
Mariano Perez

